



Hermana Sophia: *“la enseñanza es un gozo para mí”*

Por Violeta Rocha

ESPECIAL PARA REVISTA CATÓLICA DALLAS

DALLAS— De sus 14 años de experiencia como educadora la hermana Sophia López ha pasado 4 enseñando a jovencitos en la escuela católica de María Inmaculada en Farmers Branch.

La religiosa oriunda de Oakland,

New Jersey, describe su labor con regocijo y dice que se esfuerza en enseñar a los jóvenes a pensar, reflexionar y sentir la fe, valiéndose de creativos métodos que hacen “visible lo invisible” en la mente y el corazón.

Sus alumnos están entre el sexto y el octavo grado y su labor le mereció recientemente ser nominada al premio del mejor maestro católico en la Diócesis de Dallas.

Nacida en un hogar católico con ascendencia italo-española, la hermana López escuchó su llamado a la vida religiosa en sus años de escuela y en 2007 tomó sus primeros votos bajo la Hermandad Dominicana de Santa Cecilia establecida en Nashville, Tennessee. Está entre las 300 religiosas que sirven como maestras en unas 35 escuelas en Estados Unidos y algunas misiones en Irlanda, Holanda, Australia, Escocia y Vancouver.

En charla con Revista Católica, la hermana López habló sobre su llamado



FOTOS: ESPECIAL PARA RC/BEN TORRES

La hermana Sophia López dicta religión a los alumnos de sexto a octavo grado en la escuela de María Inmaculada y esta nominada al premio al mejor maestro católico en la Diócesis de Dallas.



vocacional, su amor por la enseñanza como fruto de la entrega a Dios y su alegría por ser una guía para jóvenes estudiantes.

¿Cómo germinó en usted la vocación religiosa?

Tuve una conversión que me llevó a una relación más personal con mi fe y en mi último año de preparatoria vino el primer llamado de Dios a la vida religiosa. Durante un retiro espiritual, rezando frente a la Eucaristía, lo que sabía en mi cabeza hizo un viaje a mi corazón. Me sentí tan abrumada por su amor que la única respuesta natural fue pensar: '¿si me amas tanto que más puedo darte que mi vida entera?'. En ese momento de oración supe que quería amar a Dios con un corazón indiviso.

¿Dónde está el nexo entre la vocación religiosa y el amor por la enseñanza?

Como religiosa dominica uno de nuestros lemas es contemplar, y compartir los frutos de nuestra contemplación. La primicia es la relación con Dios. A partir de ahí es que se derraman los frutos de esa contemplación. Se derraman a ese caluroso deseo de querer compartir eso con otros y se hace totalmente natural porque no estamos compartiendo solo información con los estudiantes, sino estamos compartiendo a una persona: Jesús. Nos entendemos como esposas de Dios y como madres espirituales y expreso mi amor por Cristo a través del ministerio (de la enseñanza).

¿Qué santo es inspiración para usted en la labor de la enseñanza?



San Juan Bosco por su entendimiento hacia los jóvenes que experimentan dificultades. Veo la dignidad de los jóvenes siempre asumiendo que ellos quieren ser buenos y entonces les digo "déjenme guiarlos". En la educación católica no solo damos información a un niño, es formación humana, entonces el elemento social, el desarrollo emocional, el crecimiento en virtudes, es tiempo valioso. Es importante que sepan que los vemos como personas y no como proyectos. Con el tiempo ellos van a amar a quien tú amas porque los encaminaste hacia Cristo.

Nombre elementos claves que usted incorpora en su clase. ¿Por qué son vitales para el aprendizaje?

Siguiendo el currículum de la Diócesis de Dallas, mi prioridad es que amen los sacramentos y que confíen en la Iglesia. Que deseen crecer en virtud y se sientan cómodos en oración. Es importante que sepan que está bien caer, siempre y cuando nuestra meta sea esforzarnos por Cristo y nos levantemos con su gracia. Utilizo la mayoría de los sentidos posibles ya que cada estudiante aprende de forma diferente. La Encarnación nos muestra que Dios quiere

usar todos los sentidos y no solo darnos lecciones. Observamos, interpretamos y oramos con arte sacro. Constantemente les pido que contesten preguntas retóricas en pareja para que se vayan sintiendo cómodos hablando de su fe y no solo contesten preguntas en un examen sobre fe. Mi forma favorita de ayudarlos es usando analogías, a veces a través de historias y otras a través de métodos visuales pues eso les ayuda a reflexionar sobre la gracia en el alma y el rol que ellos juegan. Este es uno de los retos y alegrías de enseñar la fe: hacer visible lo que es invisible.

¿Qué significa haber sido nominada al premio del mejor maestro católico diocesano?

Una gran alegría. Enseñar es una alegría grande para mí y saber que otros ven ese gozo, es comprobar que estoy dando frutos en la vida de mis estudiantes. Esa es una afirmación de ese gozo que siento.

Ciertamente me siento humilde porque en la escuela de María Inmaculada hay muchos maestros dotados y esta nominación como profesora del año es un gran halago por parte de ellos.